



En el huerto de Virginia Woolf

ELSA CANO

Virginia Woolf (1882-1941) es una de las figuras más destacadas del llamado grupo de "BLOOMSBURY". Renovado de las técnicas narrativas expone en sus escritos los pensamientos con tanto detalle, que las palabras que los expresan y las acciones de los personajes pierden importancia. Así el diálogo no es vital y los pensamientos viven por sí mismos de forma independiente. Entonces Woolf encontró que los sentimientos y las emociones que integran la subjetividad son precisamente el lugar en donde el lector encontrará una realidad mucho más auténtica y esencial, que en el espacio que rodea al personaje.

Entre sus libros más famosos están: *La señora Dalloway*, *Al faro*, *Orlando*, *Los años*, etcétera.

Hoy me ocuparé de su cuento "En el huerto" que es principalmente la crónica de un sueño instantáneo, donde el huerto es un pretexto. La creación está en función de cómo sopla el viento; y el tiempo también va unido al viento. Las descripciones que hace la escritora inglesa están ligadas tanto a la música como a la pintura impresionistas. Explora mucho los sonidos, juega con ellos y todo es movimiento, hasta lograr una composición musical. El cuento es poético y parece narrativo porque rompe el esquema tradicional y el lector no sabe qué es lo real y qué es lo imaginario. Lo que más le importa a Miranda que es el personaje principal, es llegar puntual a la hora del té. Pero ¿Cuál es la anécdota? No se sabe, porque todo pasa en un instante y son tres páginas con demasiados sucesos; no obstante, parece que no sucede nada. Es un cuento atravesado por la estética impresionista y Woolf ha trasladado las técnicas impresionistas de la pintura a la literatura. Son tres empalmes, tres imbricaciones, es decir, es una pintura verbal.

El cuento está escrito en diferentes perspectivas, dividido en tres partes y con una sola focalización. En la pri-

mera parte el punto de referencia es Miranda que poco a poco se va alejando, hasta quedar en el ojo de una aguja; la segunda parte es fantasía, inconsciencia y deseo; la tercera parte es totalmente metafórica, pero plantea en qué consiste la realidad. Pero esta realidad no puede verla el lector, las sombras de las hojas de los árboles están deformadas, porque no son propiamente las hojas.

Primero parece un caos, pero poco a poco se puede llegar al orden y a una reinterpretación del cuento. Hay tantos juegos dentro del texto, que parecieran tres relatos distintos: El primero bajo el punto de vista del narrador omnisciente; en el segundo el narrador contempla lo narrado; y en el tercero realismo y realidad existen de forma separada.

Un pintor impresionista expresa que como ya no se puede captar la realidad tal cual es, se deben pintar manchas o cuadros con un instante de luz que representan un realismo subjetivo que pareciera una contradicción. El artista sólo puede evocar percepciones momentáneas; así en este cuento de Woolf. Como no se puede abarcar todo Woolf da tres versiones del mismo momento. En los cuadros impresionistas (Manet, Monet) los humanos no tienen rasgos; sabemos que se trata de un hombre y una mujer por el vestuario; en este cuento, Miranda no tiene rostro. Es una narración repetitiva cuyo objetivo primordial es transmitir una atmósfera de vida. ■



Guillermo Cenicerós

Breve reseña

HÉCTOR MORALES SAVIÑÓN

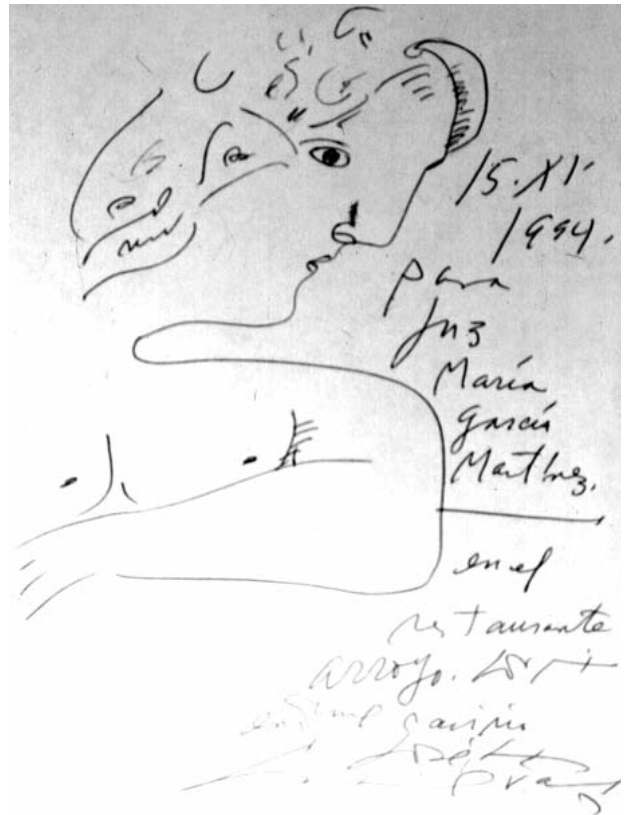
Con un lleno a reventar, en la antigua capilla del Palacio de Minería el fabuloso fabulador René Avilés Fabila inició amenísima plática en conmemoración de sus 70 años de vida. Joven siempre, sobre él no pasan los años, como si fuera el Dorian Grey mexicano, es el mismo que conocí, no sé, hace treinta o cuarenta. Y es que, independientemente también de lo que él físicamente pueda parecer, es todavía muy joven: 70 años del gran escritor ¿qué son para un su admirador de 96?

Y sigo a lo que voy. Trasladarse en automóvil desde el sur de la ciudad a la calle de Tacuba cualquier día de la semana, de lunes a sábado, es proeza; pero no en domingo: por eso llegué puntual a la puerta de la capilla a la una, previo trabajoso ascenso por la ancha escalera apoyado en mi bastón. Aclaro: hubiera subido ágilmente si no fuera porque estoy aprendiendo otra vez a caminar a causa de una reciente fractura de cadera. Total, que pude entrar al recinto porque los que cuidaban la puerta me vieron dado al cuaz. Y, bueno, mientras que a mi hijo Roberto se le impedía la entrada, ya adentro no tuve problema: al verme, un amable ciudadano se levantó rápido y me cedió su lugar. Y al punto recordé, pues cómo no, un pasado profundo de años, cuando por primera vez en mi vida, en el metro de Moscú (¿qué andaba yo haciendo por ahí?) una joven en jeans de rostro de porcelana me ofreció su asiento, suceso impresionante y significativo: me despedía de la juventud. Luego puse atención. René relataba, presidiendo ante la mesa de las conferencias, la suya magistral, con la simpatía y el buen humor que en él es habitual, (es verso y es verdad), sus comienzos literarios en el terreno del cuento. (Y se me vino a la mente aquella ocasión: Joaquín Diez Canedo me alargó un texto del autor entonces desconocido para mí, titulado *La Lluvia no Mata las Flores*. ¿Qué te parecen estos cuentos? –dijo– ¿No se te hacen algo flojos? Me parecen, opiné, muy buenos. Pues los voy a publicar, respondió. Verídica recordanza para la historia. René se refirió enseguida a su debut como novelista con *Los Juegos*, obra irónica de crítica burlesca a los artistas y escritores de aquel tiempo a la que

le siguieron *La Canción de Odette*, *El gran solitario de Palacio*, *Tantadel*, *Memorias de un Comunista*, las estupendas *Recordanzas*, las excelentes *El reino vencido* y *El amor intangible*, la inquietante *Réquiem por un Suicida* y otras más cuyos títulos omito por no recordarlos, todas amenas y magníficas, hasta culminar con *El Evangelio según René Avilés Fabila* que me dispongo a leer. Por último y para acabar pronto, se declaró mujeriego en el buen término, lo que provocó un fuerte aplauso de la concurrencia. Y bueno, pues que quedó muy claro para los que estábamos apretados como sardinas en las bancas y los que se apretujaban en los pasillos laterales, que el conferenciante era, nada menos, un consumado artista como cuentista y novelista, maestro y periodista.

Intenté decirle unas palabras cuando salía al final de su plática, ovacionada por el público mayoritariamente juvenil. Fue imposible. Un abrazo distanciado le di entre los empujones de los que querían obtener su dedicatoria y me dije: será otro día.

Ahora reflexiono. 70 años no son nada para René Avilés Fabila, que seguirá dando lustre a la literatura nacional. Un amigo suyo, de los muchos que tiene, lo felicita por escrito, no faltaba más. ■



José Luis Cuevas

Adonis: Las iras del lenguaje

MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ

Adonis, seudónimo de Ali Ahmand Said Esber, poeta libanés de origen sirio, es uno de los principales escritores árabes contemporáneos. Nació en Qasabin, Siria, en 1930, en una aldea desprovista de cualquier adelanto tecnológico. Estudió en la Facultad de Letras de Damasco. Dejó su país natal para establecerse en Beirut después de haber sido encarcelado, en 1954, por su actividad política. En 1957 creó la revista *Shi ir* (poesía) en la que se tradujo al árabe a Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca. Ovidio, Racine y Saint- John Perse.

Este gran poeta libanés representa la mejor poesía y la inteligencia más lúcida y objetiva del mundo árabe. Autor de versos innovadores pero con toda la historia de su tradición, y siempre con la palabra clara que el momento precisa: “Lo que uno escribe forma parte integrante –dice Adonis– del movimiento de la vida. Lo principal en la vida es la creación, incluso la naturaleza está en perpetua creación, renovación, cambio, así que hay una relatividad. Fíjate en este verso de Al-Mutana-bbi: “Lo natural es que de noche mi camella no vea claro si para ella es más vasto mi pecho que el desierto”. Al-Mutanabbi es el poeta que ha realizado mejor, entre los árabes, la unidad entre lo político y lo poético. Digo lo político porque no estaba integrado en la política de cada día. Él soñaba en crear una visión política fundada en una visión poética, por esto su poesía es a la vez política y poética, nunca se quedó a medias. Actualmente ha sido muy mal interpretado, se cree que usaba la poesía para tener un cargo, dinero etc. Esto es muy superficial. Él mismo lo expresó: “Yo no he escrito poesía para hacer el elogio de Kafur, sino que al hacer el elogio de Kafur hacía la crítica de toda la sociedad, porque esta sociedad me ha forzado a ir hacia un hombre como Kafur”. Se puede

decir que la de Al-Mutanabbi es una obra total, es una vuelta a la poesía preislámica que expresaba no sólo la experiencia personal sino también las verdades del mundo: la verdad. Pero después del Islam la poesía fue apartada, porque la verdad sería dicha por el Islam, por la religión, que tiene su exclusividad”.

Cada libro de Adonis supone la superación de un reto: el de mantener brillantemente la forma y el contenido del mismo, distorsionando ambas, sacándolas de los lugares comunes y, en definitiva, salvando siempre esa tensión y brillo que caracteriza a sus versos. El poema es también en Adonis microcosmo que proporciona al texto y a su lector mensajes innumerables. Me refiero a que sus textos no poseen un sentido lineal, sino que en él la palabra se diversifica en significaciones múltiples, en un espacio de juegos de espejos que el autor va distribuyendo en cada libro cuidadosamente, atento a que el bello espejismo de las palabras no se quiebre; o a que éstas se queden en meras acumulaciones retóricas, en las que el plan previo del libro aflore por encima del mensaje de fondo. Afortunadamente, esto no sucede en los textos de Adonis. A la vez, ese poema de poemas que parecen ser sus libros, se ve sometido a una gran concreción del lenguaje, de tal manera que cada poema mantiene su preciada unidad, está sometido a una síntesis expresiva muy depurada y brillante, que siempre asombra. De su amplia obra poética caben destacar *Canciones de Mibyar el de Damasco*, *Libro de las huidas*, *Mudanzas por los climas del día y la noche* y *Éste es mi nombre*. *Kitab*, este libro lo podríamos calificar como una epopeya lírica, aunque no acertaríamos con la definición, pues siendo importante en este libro la Historia –sobre todo la de los siglos VI y VII del Islam–, siempre es la fuerte y caudalosa poesía lo prioritario en él. Cuando el lector se aproxime a este horizonte creativo tiene un estudio erudito previo de Federico Arbós; también es autor de la laboriosa traducción, del glosario final de poetas, califas y lugares, y de las notas. En dicho estudio se proporciona una guía minuciosa para acceder al texto y, por ello, no entraremos en su compleja estructura formal; la cual consta de un primer bloque de diez capítulos que, a su vez, llevan en sus amplias páginas tres bloques de textos –dos poemáticos, uno de notas y un cuarto de codas también poéticas–, además de otras secciones con poemas en

verso o en prosa y con notas marginales. Versos bilingües que “fingen” la autobiografía de otro poeta, Al-Mutanabbi –poeta iraquí, y clave para entender la gran poesía árabe del siglo X en adelante–, poemas-homenajes a poetas árabes clásicos y grafías del alfabeto árabe.

Adonis ha recibido numerosos premios como el Názim Hikmet, el Nonino o el Struga. Desde 1985 vive en París, y es firme candidato al Premio Nobel de Literatura.

POEMAS DE ADONIS

(Selección y versiones del francés de Miguel Ángel Muñoz)

Vocabulario abreviado

U

Ella nació en un pliegue
de unión entre razón, corazón
e invención.

Música-I

1

Sale la rosa de su espacio
para encontrarla a ella.
Hay un sol otoñal
que tan sólo se cubre la cintura con un hilo de nubes.
Así nace el amor
allá, de donde vengo.

17

Recita, tú, embriagada de amor,
sin símbolos ni exégesis,
el cuerpo en rebeldía.
Y grita: “Ven,
amado mío,
querido, firmamento”.

35

“Todo amor es dolor”
o, como dicen algunos de sus locos:
“Si amas, ser feliz será sólo quimera”.
Yo amo, no para coger nadano
es mi amor una máscara, tampoco una bandera.
Igual que un manantial que se desborda,
igual que brilla el sol,

así te amo: inundando, sin límites.

Quimera no es mi amor,
ni tampoco dolor.

Música-II

5

Cierto, eres una mujer
cuyo velo más hondo
es esa desnudez que la descubre.

9

Ya no quiero más cartas,
no deseo que mi amor esté en vela,
que navegue sin rumbo entre palabras.
Ya no quiero más cartas,
no deseo que mis miembros
boguen en barcos de papel.

Alfabeto

Q

¡Qué lecho tanpreciado para mis apetitos
cuando inclinas la espalda!
¡Qué a menudo acarició la noche su piel con mis pesta-
ñas!
¡Qué a menudo en árbol se convertía mi cuerpo
y embellecía el silencio!
¡Qué a menudo el horizonte en el nombre de ella todo me
recitaba,
excepto el manuscrito de las alas!
¡Qué a menudo aquel sauce llorón, al que puse
su nombre,
tan sólo con sus trenzas saludaba!
¿Y porqué han de posarse las palabras en un único trono,
si es este relámpago quien crea nuestros miembros?
¡Qué estrecho el vestido del sueño
para que puedan encontrarse nuestros cuerpos!
Dice desde el encuentro:
Piensa en dual mi cuerpo.
Por eso, me vestí con tu aroma.
Por eso, tengo a la muerte lejos, aprenderla no quiero,
quiero aprender la vida mas
guardarla no puedo.
¡Qué fuerte la debilidad tuya!:

la llamaré tu poderío interno.
 Gracia-agraciada.
 ¿Su triángulo? Se embellece en mí.
 En mi cuerpo comienza el mapa de sus constelaciones.
 ¿Quién, entonces, en ella será él?
 ¿Quién, entonces, ella será en él?
 ¿Quiénes serán, entonces, en el mundo?

[Por qué mis ojos...]


¿Por qué mis ojos no ven sino el Éufrates?
 ¿Quizá por ser el idioma del polvo,
 cuyas letras son hierbas y flores?
 ¿Quizá porque es el útero de la amistad,
 donde el contrario encuentra siempre a su contrario?
 ¿Quizá porque es la entraña de la Naturaleza
 donde las aldeas se inclinan sobre las aldeas
 y las frondas sobre las frondas?
 La tierra duerme en sus escombros
 y el tiempo se hunde en el letargo.
 ¿Por qué mis ojos no ven sino el Éufrates?
 De la parte de Damasco y de Bagdad
 soplan vientos sin polen ni semilla.

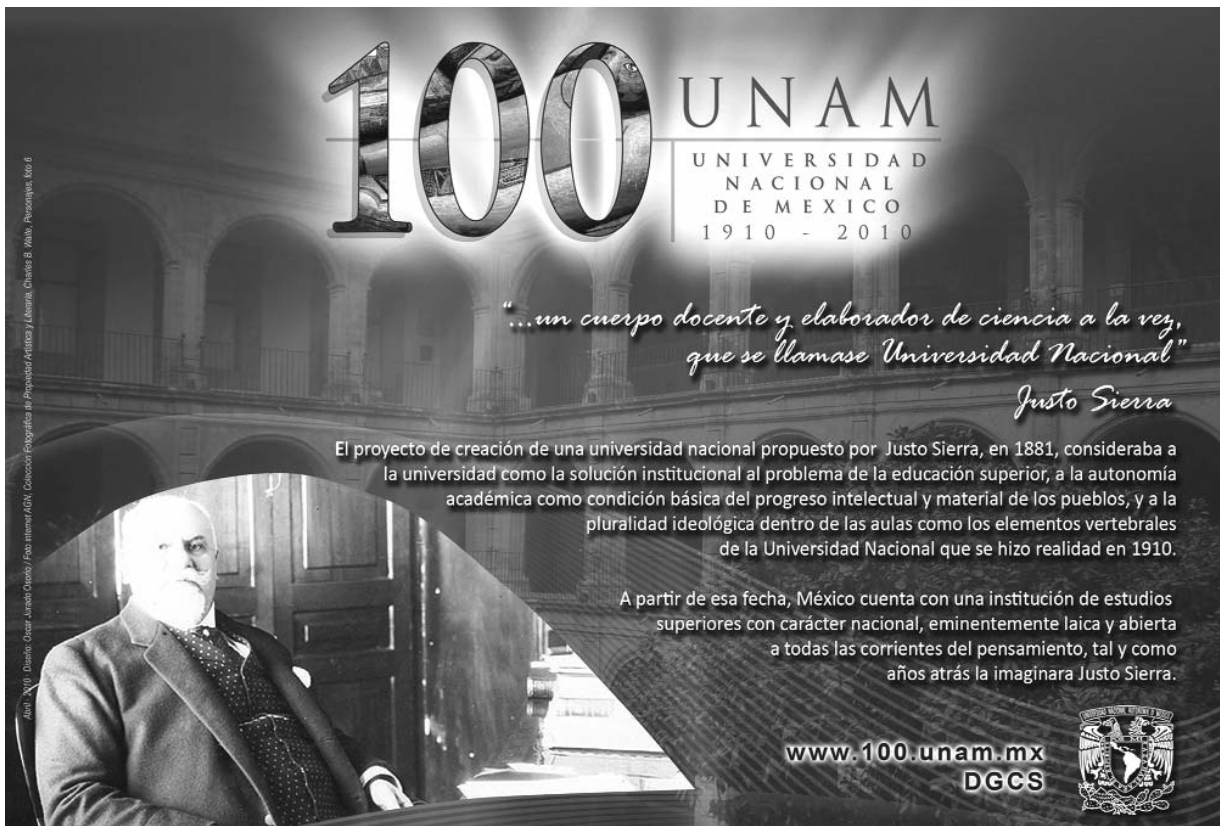
El fruto, áspero como la arena,
 ante el árbol del tiempo cae de rodillas.
 Sangre del paisaje son los vientos.

Sólo queda la locura

En el alféizar de mi ventana la veo ahora
 velando entre piedras insomnes,
 como una niña fascinada por las palabras del hada
 que le cuenta que su historia está grabada en un anillo
 que al dedo lleva una mujer en el fondo del mar.
 Una mujer que vendrá
 cuando se apague el fuego de la chimenea
 y la noche se disuelva en su tristeza,
 en la ceniza fría del hogar...

... He visto a la Historia en una bandera negra que camina
 y avanza como un bosque pero no anoté la fecha vivo
 en la añoranza, el fuego, la rebelión, en la magia de su
 veneno creador

Mi patria es esta centella,
 este relámpago en la niebla del porvenir... 



100 UNAM
 UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO
 1910 - 2010

*"...un cuerpo docente y elaborador de ciencia a la vez,
 que se llamase Universidad Nacional"*
 Justo Sierra

El proyecto de creación de una universidad nacional propuesto por Justo Sierra, en 1881, consideraba a la universidad como la solución institucional al problema de la educación superior, a la autonomía académica como condición básica del progreso intelectual y material de los pueblos, y a la pluralidad ideológica dentro de las aulas como los elementos vertebrales de la Universidad Nacional que se hizo realidad en 1910.

A partir de esa fecha, México cuenta con una institución de estudios superiores con carácter nacional, eminentemente laica y abierta a todas las corrientes del pensamiento, tal y como años atrás la imaginara Justo Sierra.

www.100.unam.mx
 DGCS




Foto: Oscar Justo Sierra / Foto: Alamy / Getty Images / Contrasto / Fotografía de Priscilla Arizola / Lórea, Charles B. Wain, Personajes, Mo B

mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

Un argumento contra la vanidad

Habla José Emilio Pacheco: "Una vez al hacerme una credencial dije que era escritor y la funcionaria me dijo: "¡Eso no es profesión!", y puso: "Trabaja por su cuenta"... Si les digo algo de mi discurso es que no lo voy a escribir... Yo

necesito ver lo que escribo para corregir, y hablando no le puedes decir a la gente: "Borra eso, que te lo digo mejor"... Me temo que a la edad que tengo (71 años) guardaré el dinero del Cervantes para gastos de hospital... Los nuevos medios tecnológicos pueden ayudar a propagar un género bre-

ve como la poesía. Hasta el celular puede ser un instrumento de poesía... Me hubiera gustado escribir un poema que sirviera para parar la violencia. La sensibilidad por la poesía, como con la música, se tiene o no se tiene. Yo conozco a grandes intelectuales que no la tienen, pero cuando fui al festival de poesía en Medellín, Colombia, me llevaron primero a un estadio de doce mil personas y luego a una escuela secundaria en la que los chicos eran sicarios (deben de estar todos muertos) y tenían una gran sensibilidad poética... Yo escribo porque me pasa algo..." El poeta y narrador dio una rueda de prensa antes de recibir el Premio Cervantes en Madrid de manos del rey Juan Carlos.

En su discurso, dijo: "En la literatura española no hay una vida más llena de humillaciones y fracasos que la del autor de *El Quijote*. Por esto, "me gustaría que el premio Cervantes hubiera sido para Cervantes. Cómo hubiera aliviado sus últimos años el recibirlo. El inmenso éxito de su libro en poco o nada remedió la penuria de Cervantes".



R/A

Soid Pastrana

Soid Pastrana

Al entrar en el Patio de los Filósofos al poeta casi se le caen los pantalones del chaqué, a lo que comentó: “No me dieron tirantes para los pantalones... Lo que me ha pasado ha sido un buen argumento contra la vanidad... Por unos momentos te crees alguien y de repente eres un ser humano como otro cualquiera”.

Donde ser puta es una tarea épica

“Tengo lo maravilloso de García Márquez, lo mágico de Rulfo y lo lúdico de Cortázar”, dijo el escritor chileno Hernán Rivera Letelier (Chile, 1950) luego de ganar con su libro *El arte de la resurrección* el Premio Alfaguara de Novela. Declaró que sigue siendo un obrero de la literatura, aunque no debe nada ya y sus hijos no andan con los zapatos rotos. Lo primero que hará con los 175 mil dólares del premio será contar el dinero y luego gastarlo. La historia es la de un personaje de barba y túnica que predica el evangelio en el desierto y en las minas del sur de Chile y al que se le cruza una prostituta beata. Hernán Rivera Letelier trabajó 30 años en las minas de Atacama, en la pampa chilena, donde vivió 45 años. Ahora vive a ochenta kilómetros y se reúne en un café con sus viejos compañeros. Sobre la presencia de las prostitutas en sus libros (*La reina Isabel cantaba rancheras*) dijo: “Fueron fundamentales en la pampa, donde ser puta es una tarea épica”. Al comentar los terremotos en su país dijo: “Antes la gente se arrodillaba a rogarle a Dios, ahora se aferra al teléfono móvil. El resultado es el mismo:

ni Dios ni los teléfonos responden”. La novela aparecerá este mayo. Lo entrevistaron para *El País*.

Juan Villoro ante el rey de España

El escritor Juan Villoro declaró que lo más grave del narcotráfico es que se ha convertido “en una subcultura, en una normalidad paralela... El periodismo mexicano merece un diez absoluto por su valentía al asumir el riesgo de informar. Sobre todo si se toma en cuenta que “somos el país más peligroso para ejercer el periodismo, junto con Iraq”. Respecto a la legalización de las drogas, dijo que se avanzaría mucho si se le quitara el negocio a los narcos, después de una discusión nacional sobre el tema. Pero no sólo es el narco, también la evasión de impuestos y los partidos políticos que no rinden cuentas. Juan Villoro habló luego de recibir el Premio Iberoamericano de Periodismo de manos del rey de España, en Madrid.

Género: novela, tema: la vejez

Como El Salvador y México, Colombia entró ya a la categoría de país mantenido de los tres o cuatro millones de colombianos que envían divisas desde el extranjero, declaró el escritor Fernando Vallejo. A propósito de la publicación de su novela *El don de la vida* (Alfaguara), dijo también: “Yo creo que el gran género de la literatura es la novela y el gran tema la vejez, porque “desde la vejez se ve toda la vida humana”. Que ha visto al idioma “destrumbarse, volverse un adefesio incorrecto, feo, perverso, sin expresividad y sin gracia”, tanto en su país como en

México, donde vive, y en España y en Argentina. Antes “se inculcaba el idioma y era parte de uno mismo y uno lo sentía como el aire que respira”. Lo entrevistaron para *Babelia* de *El País*.

Los cuadernos de Elías Canetti

La muerte de su padre y de su madre hizo declarar a Elías Canetti (Bulgaria, 1905-Suiza, 1994): “Se muere con demasiada facilidad. Morir debería ser mucho más difícil”. El Nobel de Literatura 1981 tenía el proyecto de escribir un ensayo sobre la muerte. Escribió nueve cuadernos y de ahí se publica *Libro de los muertos. Apuntes 1942-1988* (Galaxia Gutemberg /Círculo de lectores). En ese texto cuenta que cuando él tenía siete años de edad murió su padre de 31. También que no había manera de consolar a su madre y que “la sujetaba muy fuerte, y si se hubiera tirado por la ventana habría tenido que arrastrarme con ella”. Después, mientras escribía *La antorcha al oído*, operaron de cáncer a su segunda esposa, Hera. Elías Canetti escribió los cuadernos sobre la muerte en diferentes años de 1942 a 1988. Quizá su libro más conocido es *Masa y poder*.

Los inéditos de Ágata Christie

Las notas que tomó la escritora inglesa Agatha Christie (1890-1976) para escribir unas ochenta novelas estaban en 73 libretas que ahora se publican en el libro *Agatha Christie. Los cuadernos secretos*, de John Curran, escritor irlandés. También dos relatos inéditos, uno de 21 cuartillas, *La captura de Cerbero*, sobre un dictador nazi desaparecido, inspirado acaso en Hi-

tlar, y que fue rechazado por el editor en 1939 porque no encajaba en el tipo de lecturas que se esperaba de la autora. Los cuadernos, con unas siete mil páginas, forman parte del archivo de la autora de *Diez negritos* y *Aseginato en el Oriente Express*, hallados en su casa veraniega de Greenway. Se calcula que Agatha vendió idos mil millones! de libros en todo el mundo. "No escribía como Jane Austen", declaró John Curran, "pero era un genio del género detectivesco, una gran creadora de tramas".

La poeta Elva Macías participó en las "Guías literarias que se efectúan en el Centro de Lectura Condesa con el tema de la literatura testimonial a través de crónicas de la colonia hasta el siglo xx, pasando por el siglo xviii... Los libros más pirateados de autores mexicanos son los de Francisco Martín Moreno (*Arrebatos carnales*) y de Xavier Velasco (*Diablo guardián*), informó la Cámara Nacional de la Industria Editorial. De 20 millones de libros que se venden al año en el país, la mitad son pirateados o fotocopiados... Nueve mil errores le co-

Recortes

rrigieron al libro *Finnegans Wake*, de James Joyce, publicada en 1939 y cuya nueva versión publicará la editorial Houyhnhm, después de 30 años de trabajo de los expertos Danis Rose y John O'Hanlon. Considerada la novela más ininteligible de todos los tiempos, James Joyce (1882-1941) calculó que pasarían 300 años antes de que la descifrarán... Rodrigo Moya presentó su *Catálogo temático preliminar del archivo fotográfico Rodrigo Moya*, que abarca su trabajo fotográfico de 1955 a 1967. Será distribuido gratis en archivos, coleccionistas e investigadores fotográficos. ■



Mauricio Vega

México en una nuez

JORGE ROUCO

Don Miguel Bautista, dueño de una trayectoria de muchos años en el periodismo y la crítica, escarbó en la entraña del país, su economía y gente, historia y presente, escribiendo con amor entrañable a su patria: "Por su sistema jurídico, por sus instituciones y por su población trabajadora, México tiene los elementos básicos esenciales para convertirse en una potencia de nivel medio, lo cual a su vez repercutiría en una más equitativa repartición de la riqueza entre sus habitantes".

Este auténtico hombre-libro, que se mantiene apartado del mundanal ruido, esboza cada día al alba una mirada a nuestras realidades y piensa en que todos tengamos en la mente la hechura de un país nuevo, tolerante, ni nostálgico ni prendido con alfileres, sino haciéndose día con día en el trabajo y la cultura para todos. A continuación el apunte sobre este escritor mexicano esbozado por el poeta Jorge Rouco.

Ensayista e ideólogo manifiesta su esperanza en un país mejor

Paseando por los jardines de Xotepingo, Coyoacán, el escritor Jorge Rouco encontró a un señor de las letras más solemnes y académicas y más llenas de sentido del humor. Lo halló leyendo un libro de contenidos sociales y políticos como corresponde a quien por más de 30 años se ha consagrado también al estudio de las formas y caminos en que México, su patria, ha devenido de una Jauja a una Calcuta de Latinoamérica, la Tenochtitlán de los Pícaros y Sicofantes que lo vio nacer hace muchos años. Se trata de Miguel Bautista Sánchez, mejor conocido como "el filósofo del periodismo", alimenta esperanzas en que su México, nuestro país, gracias a la implantación de una educación uni-

versal que haga a la gente más receptiva, vuelva a ser el país pujante que acoja a sus hijos en el seno de una sociedad más justa, equitativa e ilustrada.

Él se ha dejado la barba y el bigote entrecanos que le otorgan la fisonomía de caracteres elegantes y a la vez sobrios: un maduro caballero aficionado a hallar en las páginas de Aristóteles y Kant los aspectos del espíritu libre que requiere su condición de humanista: entregado desde los periódicos *El Nacional* (de vieja memoria y hoy desaparecido) y *El Día* (ídem) al ejercicio del periodismo, como arma



7 de Oct. 03...

Rouco

Román

que abra caminos e ilumine perspectivas en medio de los páramos de ignorancia y ambientes complacientes.

Prosigue Rouco:

Adicto en su juventud al pensamiento y a la práctica socialista Miguel Bautista Sánchez ha producido por largos años notas, ensayos, reseñas acerca de temas filosóficos, sociales y literarios, configurando un caudal de ideas, atisbos y sistemas sobre personalidades como Octavio Paz, Jaime Sabines y Ramón López Velarde, así como Sor Juana, a quienes considera póquer de ases de la poesía de México.

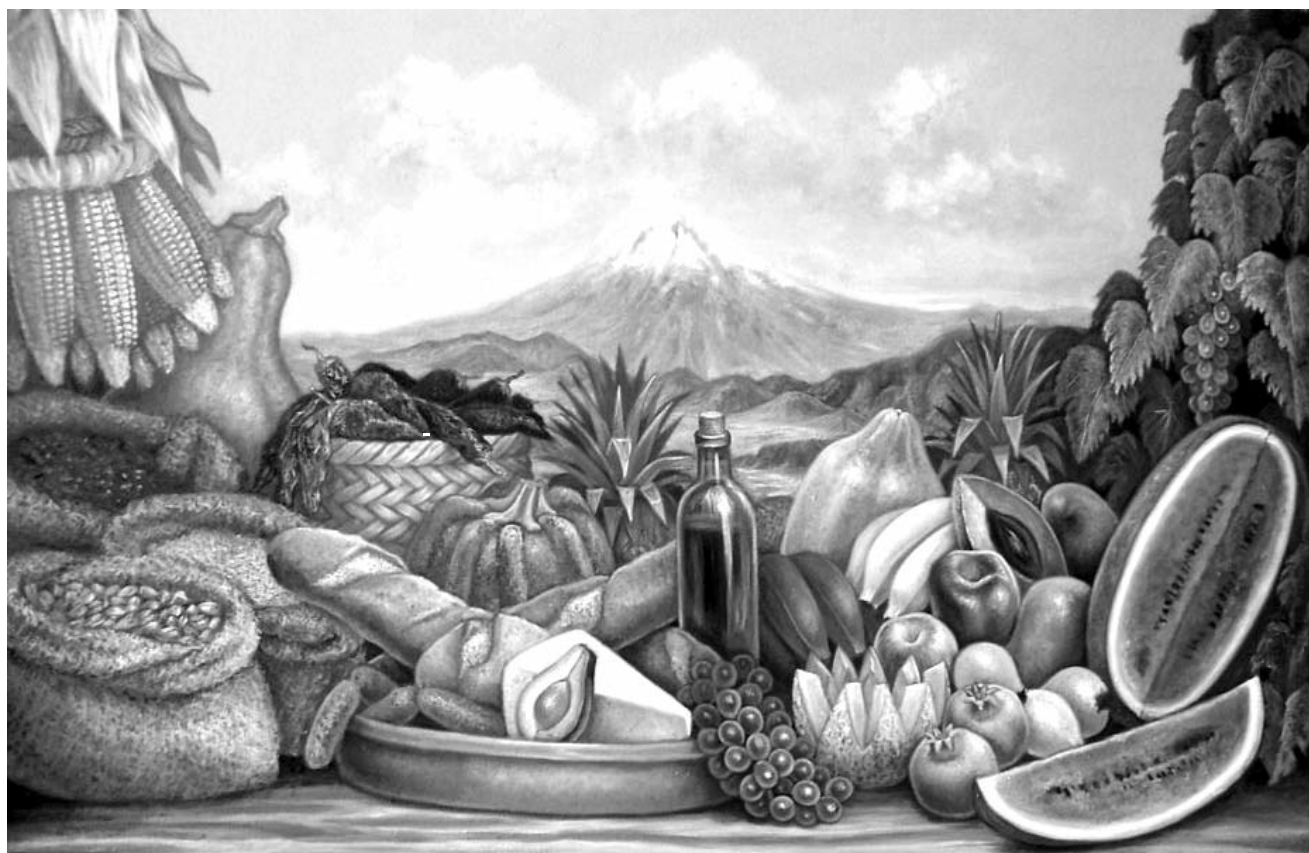
Su forma de escribir entre académica y plena de rigor y la soltura de un espadachín de las letras hace inconfundibles sus ensayos, algunos de los cuales, como el que dedicó en vida a Manuel Álvarez Bravo, como maestro fotógrafo que redescubrió la originalidad del paisaje de México, fue reproducido en volumen en la ciudad de Nueva York.

Por sus convicciones ha sido publicado en La Habana, Cuba, por su amigo el poeta Roberto Fernández Retamar a quien valora como un amigo y uno de los más aguerridos

partidarios de la América Latina Unida, que necesitan los países hispanoamericanos, para ver alborear una nueva vida, más justa y solidaria entre sus pueblos.

En sus años mozos Miguel Bautista Sánchez recorrió con la pluma en la mano y su país en el corazón, las páginas de la prensa diaria, alimentando las prensas con el estilete de su crítica hacia el México poltrón, solemne y rutinario de los escritores, que insisten en desconocer nuestra realidad, de pueblo envilecido y subdesarrollado, para mantenerlos ocupados con la trivia, de una política rastacuera, y municipal en el fondo, ajenos a las visiones de conjunto, mientras en el mundo de hoy las mejores plumas de los hombres de letras, y sociólogos, tienen puesta la vista en el mundo del conocimiento, los intercambios y las formas de vida que prevalecerán a lo largo de la nueva centuria que ya estamos viviendo.

Este periodista visiona ya en la educación universal y la informática algunas de las soluciones más viables para México. ■



Emilio Juárez

Joseph Roth

cronista de un imperio

EDWIN LUGO

Aunque existen diferentes versiones acerca del lugar de nacimiento del novelista judío-austriaco Joseph Roth, pues unos lo sitúan en Schwabendorf, Volynia, otros aseguran que vio la luz primera en Brody, Galitzia, provincia del imperio austro-húngaro y algunos sostienen que nació precisamente en Ucrania, es claro que sus padres lo trasladaron a temprana edad dentro de los confines del imperio austro-húngaro.

El escritor vino al mundo el 29 de septiembre de 1894 y perteneció a una rica veta de intelectuales judío-orientales que al igual que muchos músicos, pintores, actores, científicos, enriquecieron espléndidamente la cultura austriaca.

Para Roth su patria fue el imperio del que por siempre fue leal devoto, declarándose católico y partidario de la realeza.

Pasó una niñez triste sobrellevando una aguda miseria, y al iniciarse la primera guerra mundial se alistó como voluntario, combatiendo incluso con grado de oficial.

Concluida la conflagración trabajó en periódicos tanto en Alemania como en Austria, llegando a ser un destacado cronista del prestigiado rotativo *Frankfurter Zeitung*.

Conservador definido, romántico por naturaleza y dotado de un humanismo no sólo capaz de ahondar en la compleja naturaleza del hombre, sino de comprenderlo y aceptarlo, Roth binomio de intelectual y artista, retrata en su obra con amena puntualidad, la encantadora Viena, capital imperial y cuna del gran mundo, donde se daban cita la elegancia, los cumplidos caballerescos, los vales de

Strauss, las operetas de Lehár y de Kálmán, los suntuosos bailes de carnaval y el esplendor de una corte cuyo lujo deslumbraba en los palacios de Shonbrun y del Hofburg, y que constituían el dorado marco donde un emperador formal, severo a ratos, bonachón en otros, quien se atareaba en gobernar cumplidamente con disciplina militar un conjunto de diversas etnias, que a su vez eran representadas dentro de pequeños países que no tenían entre sí otro lazo de unión que el ser parte de un vasto pero quebradizo mosaico, confeccionado al igual que el traje del Arlequín de la Comedia Dell Arte, con trocitos de tela de colores.

Mientras tanto la deslumbradora metrópoli se arrullaba con las dulzonas melodías que interpretaban en los cafés-concert, las orquestas de señoritas, y que solían alternarse con las alegres intervenciones de las bandas militares que tocaban marchas, polkas y mazurcas alegrando las mañanas primaverales en plazas y jardines, alegrando las calles donde proliferaban las mansiones elegantes, o las eternamente verdes calzadas del Prater.

No obstante, en el fondo subyacía una sociedad emperifollada pero decadente, aristocrática y fina aunque corrupta a veces, católica y sin embargo clasista, culta y refinada pero frecuentemente despótica y hasta intransigente.

Paralelamente con la aristocracia proliferaba una burguesía explotadora en la que también se marcaban con rigor los límites marginando a los obreros y sirvientes que habían nacido solamente para el cumplimiento de un deber, en tanto que sus señores dueños disfrutaban el confort, el derroche y el ocio.

El mismo emperador Francisco José, adusto y melancólico, en medio del esplendor de su corte, de la riqueza y del poder, debía ceñirse estrictamente a las normas tiráni-

cas del protocolo cargando silencioso con el fardo de sus sucesivas desventuras: el asesinato por el anarquista Lu-chenti de su amada esposa, la bellísima Sisi, mientras realizaba una inocente excursión turística por Italia; el fusilamiento como un malhechor de su hermano Maximiliano decretado por el dedo implacable de Benito Juárez, y el suicidio del heredero del trono, el príncipe Rodolfo, en Mayerling, en compañía de su amante la baronesa María Vetserá quién apenas había traspasado la adolescencia. ¡Inocente beldad sacrificada en aras de un amor pasional! Y por si aquello fuera poco la entropía que conlleva el desgaste físico que con el paso de los años se hacía presente en el decrepito soberano.

Roth en su novelística no sólo habla de tragedias, duelos de honor, pérdidas cuantiosas por los juegos de naipes, la ruleta o los caballos; adulterios, o quiebras financieras, también nos conduce amistosamente por los aterciopelados palcos del Burgertheater en las estupendas noches de ópera, las suntuosas escalinatas de los palacios donde se ofrecían animados bailes y bufets, las salas ricamente decoradas de las casas de placer frecuentadas por embajadores, ministros, funcionarios, nobles, capitalistas y militares de alto rango donde se podían adquirir los favores de hermosas cortesanas de suaves modales y cautivadoras sonrisas, mientras se degustaba una copa de champagñe.

En otras ocasiones el narrador suele llevarnos hasta a un Heuriger donde se degusta el vino verde escuchando a un violín gitano, mientras se juega una inocente partida de ajedrez, o se complace el paladar con una rebanada de strudel con té importado de la India o acompañada del delicioso café vienés.

Hábil en la descripción el romanticismo de Roth navega en aguas profundas, reflexionando sobre las dos más importantes corrientes humanas: la pasión y el amor.

Su particular concepción “de un Dios bueno y cruel”, acusa al pensador, al filósofo preocupado del incierto hado de la humanidad, regido acaso por fuerzas ciegas e implacables y ajeno a eso que con cínico desenfado se ha dado en llamar “libre albedrío”, entonces el escritor se enfrenta a contradicciones y si no escatima participarnos acerca de la infinita misericordia del Hacedor, tampoco regatea hacer-

nos ver por mediación de la literatura, lo cruel de muchos destinos, la tragedia de innumerables injusticias, el cruel desenlace de tantas ilusiones, y los terribles acompañantes de los hombres, que tanto desvelaron al Buda, la soledad, la pobreza, el desencanto, el hastío de vivir, la enfermedad, la locura y la muerte.

Sus personajes víctimas de sus traumas y desdichas delatan cuánto atormentaba al lúcido espíritu del autor, así como sus sinceros anhelos de bien, de felicidad y de cordura; pero sobre todo su infinita compasión por el dolor y el sufrimiento.

Con su fluida prosa, siempre clara, más que llevarnos nos arrastra a su mundo sorprendente, y hasta se diría maravilloso, si no estuviera opacado por las sombras de la infelicidad, mostrándonos elocuentemente cómo el hombre aun inmerso en cualquier escenografía inherente a cada época, íntimamente continúa, desde el primer ancestro que pobló el planeta, hasta nuestros días, siendo siempre el mismo.

De este modo constatamos también, que más que la historia con su frialdad de cifras; la novela, que resulta ser la más completa de las obras literarias, es la única capaz de adentrarnos en las sociedades que aún agonizando luchan denodadamente por sobrevivir, y que se parecen a una manzana roja en el exterior, pero carcomida por dentro, o si se quiere todavía mejor, como el cautivante seno de una mujer corroído internamente por la lepra o por el cáncer.

Roth, cómo buen escritor retrata en su obra la amarga y desolada experiencia de su propia vida, revelándonos su carácter dulce y comprensivo.

En su novela Job, prologada por el acucioso escritor y filósofo José María Pérez Gay nos describe la síntesis biográfica de un judío ruso recto y ortodoxo, cuya azarosa existencia lo induce a blasfemar contra Dios aunque nunca a negar su existencia; al final de la obra, un giro en su triste suerte habrá de reconciliarlo con la bondad divina. Aquí, el que fuera modesto redactor de notas políticas y sociales, se eleva al rango de novelista de largo aliento que lo iguala con literatos de la talla de Stephan Zweig quién elogió su obra, Thomas Mann y Walter Benjamín, a este último acude Pérez Gay para recordarnos que “narrar es el arte de

seguir contando historias” y que al narrador por lo tanto, le ha sido otorgado en exclusiva el don de abarcar toda una vida que puede además conllevar las existencias de los personajes que giran alrededor del protagonista; en “Job” el escritor se apoyó en la Biblia, ganándose también un lugar dentro de esa gama de escritores judío-orientales cuya lengua de escritura es el yidish, si bien Roth, aunque escribió únicamente en alemán, investigó con denuedo acerca de la permanencia y cultura de los judíos-rusos y su permanencia en Europa.

Pérez Gay aprovecha para aclararnos la procedencia de la acepción “gheto” que al parecer proviene del nombre con que se designó el barrio de Venecia rodeado de un muro y conocido como ghetto-nuovo (la nueva fundación) destinado para que en 1516, vivieran aislados los judíos.

Muchos autores semitas murieron victimados en los campos de exterminio de los nazis, otros fueron asesinados bajo la tiranía staliniana en la Rusia comunista, y sólo unos pocos lograron emigrar a los Estados Unidos donde obtuvieron libertad y prestigio.

Roth debió dejar Alemania en 1933 año en que se exilió en París, donde murió víctima del alcoholismo en ese mismo año en el hospital Necker, cuando contaba apenas con cuarenta y cinco años, si bien representaba mucho más. No faltan versiones asegurando que se suicidó, pero en ambos casos su sobrevivencia está justificada plenamente en su novelística: *La Marcha Radetzky* que describe la vida militar en el imperio, *La cripta de los capuchinos* con biografías de los Habsburgos, *La noche mil dos* que nos introduce en la compleja intimidad femenina, *El peso falso*, biografía de un funcionario de pesas y medidas, *La confesión de un asesino*, que no resulta tal, y es sólo el relato de uno de los miembros de la policía secreta zarista después al servicio de los comunistas; y en amplia sucesión: *Fuga sin fin*, *El Leviatán*, *A diestra y siniestra*, y *La leyenda del santo bebedor*, donde se retrata la perniciosa debilidad del alcohólico.

Con ellas Roth ha logrado plenamente el más caro anhelo de todo autor: la trascendencia, y yo agregaría la inmortalidad. 🍷



Margarita Cardena

La biblioteca de David recomienda ...

DAVD FIGUEROA

Historia Militar de Porfirio Díaz.* Esta obra data de 1889, refleja con detalle las diferentes acciones que llevaron al General Díaz a convertirse en el personaje que dio paz y prosperidad a la Patria cuando nadie más, en el México Independiente, había logrado la estabilidad social, económica y política de México.

A lo largo de estas páginas, conocemos la vida de armas de un hombre que desde corta edad logró vencer las adversidades; con oficios humildes tales como armero, tornero y carpintero, a una vida conciliar en el Seminario hasta desembocar en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Siempre asesorado por los grandes liberales del estado: Don Marcos Pérez y Don Benito Juárez, al lado de ellos, Díaz Mori siempre entendió que México estaba por encima de todo.

Decidido a tomar las armas en contra del tirano Santa Anna y en apoyo a Juan Álvarez, su convicción lo llevó a pelear al lado del rebelde Herrera combatiendo en la Mixteca; posteriormente, se incorpora como Subprefecto del Departamento de Ixtlán y luego a la vida militar como Capitán; la historia, las batallas ganadas y su arrojo, dirán el resto.

Fuerte de carácter, Porfirio Díaz ha pasado a la historia como uno de los personajes que dan pena a la historiografía nacional; sin embargo, habrá que pensar cuidadosamente sobre el devenir de México con y sin Díaz. El General que durante muchos años trajo "orden y progreso" a la nación, al final de sus años erró, lo que lo llevó a su caída. La poca atención a los sectores sociales y su empeño por no dejar la silla presidencial, acabaron por hacer de él un

dictador que hoy día, los maestros y algunos historiadores se avergüenzan de su paso en el Ejecutivo. Sin él, no se habrían sentado las bases para el México posmoderno y contemporáneo.


Sin embargo, ¿qué habría pasado si este personaje hubiese muerto en un atentado como el sufrido en 1897? Sin duda alguna habría pasado a la historia como un héroe nacional pese a ser un dictador. La historia de México sería otra; la prosperidad se reflejaba y los conflictos sociales eran menos que 13 años más tarde. De haber sido así, Madero nunca se habría revelado y su familia hubiera pasado sin pena ni gloria más allá de la que gozaban en su estado natal.

Aunado a ello, en pocas lecturas se detallan los diversos ascensos que el General logró y cómo los adquirió. La presente obra, procura no salirse del enaltecimiento de la figura de Díaz pese a que los hechos que se suscitan en cada batalla, son de por sí, importantes para nuestra historia.

De igual forma, las anécdotas sobre su vida son diversas. Desde las legendarias batallas del 5 de mayo de 1862 en Puebla, la del 2 de abril de 1867, hasta la forma de escapar después de haber sido capturado por las fuerzas francesas.

En poco más de siete años, el General Díaz logró un rápido y vertiginoso ascenso en sus grados militares, de Capitán (1856) a General de División (1863); todos ellos fueron su máximo estandarte para aspirar al poder y obtenerlo en 1877. No lo soltaría hasta 1911 cuando es obligado a abdicar.

Esta lectura de prosa sencilla pero elegante –como todas las del Siglo XIX–, es una muestra clara de que en esa fecha el General Díaz era un héroe nacional consagrado y respetado. Sin duda, la vida de nuestro país sería otra de no haber sido por el paso de José de la Cruz Porfirio Díaz Mori, Presidente Constitucional de México de 1877 a 1880 y de 1884 a 1911.

* *Apuntes Históricos de la Carrera Militar del Sr. Gral. Porfirio Díaz.* Ignacio M. Escudero. Imprenta y Lit. Latina. 1889, 164 pp. 

A propósito de la novela *Como en feria* de Marcela del Río¹

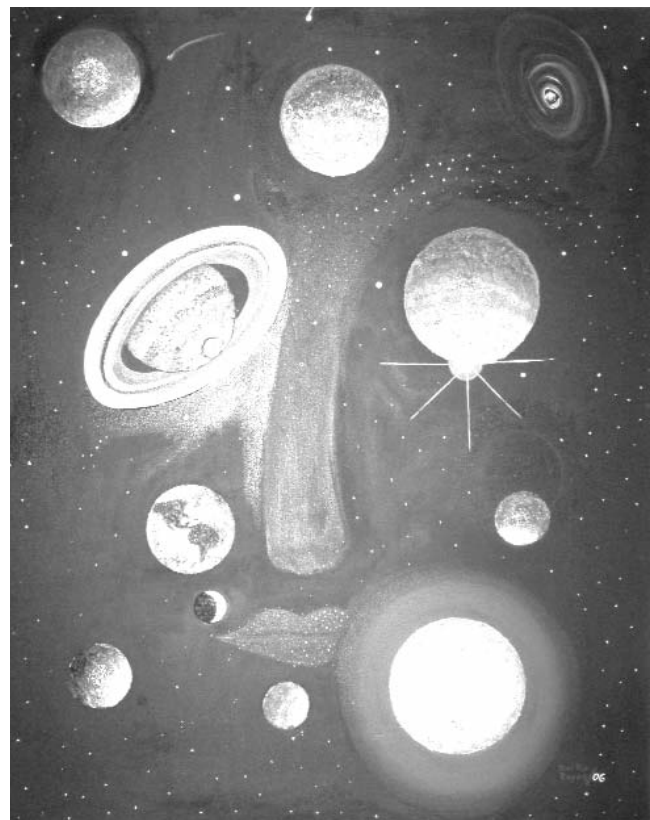
ISRAEL FRANCO

“Irle a alguien como en feria” es una locución verbal coloquial que en la actualidad se utiliza particularmente en México para significar que a ese alguien del que se habla le irá muy mal. El refrán podría ser difícil de aceptar o de entender mirado desde un cierto sesgo: ¿Por qué a alguien le iría mal en una feria? ¿Por qué asociar esos espacios con una mala experiencia? ¿Acaso no son las ferias sinónimo de entretenimiento y diversión? Así debió ser en un tiempo pasado, porque esta frase tiene su antecedente en una antigua expresión española recogida ya por el Marqués de Santillana en el siglo xv e incorporada de la siguiente forma en su obra *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*: “Cada uno dice de la feria como le va en ella” (usada también por el personaje de Rosaura en la novela), pero este refrán medieval, a diferencia de como sucede en nuestra feria, se usaba sólo para explicar que cada cual habla de las cosas según el provecho o el daño que ha sacado de ellas. La comparación entre una expresión y otra pareciera decirnos que si uno busca un posible provecho debería asistir a alguna feria española pues en las mexicanas sólo obtendrá daños. En un espacio más restringido de nuestra geografía ferial, esta misma locución adquiere un matiz de mayor desencanto, en la zona de Aguascalientes “irle a alguien como en feria” se usa para expresar que ese alguien verá frustradas sus esperanzas o sus deseos.

Este sentido de la frase parece ajustarse bien a la novela *Como en feria*. En ella la feria es una alegoría de la vida y sus atracciones lo son de circunstancias de vida o de maneras de conducirse en ella: la mujer araña, por ejemplo, será según esta figura una encumbrada mujer capaz de destruir a quienes rechacen acatar las normas de

su telaraña; y la rueda de la fortuna nos habla de los inevitables altibajos en la vida.

Pero es una alegoría de naturaleza opaca, cuando no abiertamente engañosa, porque la feria y sus atracciones son escenificaciones, fantasías ilusorias, trucos, estímulos dispuestos para el provecho de los organizadores. Eso vale para la feria, pero también para el circo, que en esta novela presta algunos de sus actos a la feria para ampliar el abanico de posibles alegorías con las imágenes del domador, los trapecistas, el círculo de fuego, entre otros. La condición es poseer esa cualidad de escenificación ilusoria. De tal manera que la vida representada por este conjunto de actos muy probablemente no será lo que aparenta, como



Marcela del Río

en varias ocasiones lo hace saber Rosaura, el personaje central de la novela, a su hija a punto de nacer:

Te lo repito Luz, no vayas a la Feria, no subas a los Cochecitos Chocadores, ni a la Rueda de la Fortuna, ni al Carrusel, ni menos a las atracciones morbosas como la de la Mujer-Araña. Todos son trampas, trampas mortales. Juega tu propio juego. Inventa tu propia vida. 235

Los diferentes personajes de esta feria, principalmente tres parejas pertenecientes a tres generaciones consecutivas, tienen frente a sí el reto de sortear las diversiones engañosas de la feria para evitar la frustración de sus esperanzas o de sus deseos. Su reto es inventar el juego de su propia vida.

Una alegoría de este tipo se antoja interesante desde un inicio, ¿a quién no le atrae el juego de realidades, el vértigo de las sensaciones y el reto al azar que se viven en la feria? Por ello, habría diversos comentarios que hacer sobre esta novela, siempre es disfrutable adentrarse en el entramado de ficción construido por un autor y dialogar con los diversos sentidos que pueden adoptar los elementos que lo integran, más aún cuando la ficción se desarrolla en un escenario así de atractivo. Y no sólo en el sentido de proveer recursos literarios atractivos como la alegoría sino por constituirse en principios de estructuración de la obra toda, los capítulos de la novela son un paseo por los escenarios alegóricos de esta feria. Por razones de tiempo, en esta ocasión he decidido apuntar solamente dos aspectos, uno referido a la relación de esta novela con otras obras de la autora y el otro sobre la manera en que sus personajes buscan inventar el juego para su vida. Luego de lo cual podremos escuchar algunos pasajes de la novela misma que será la mejor forma de invitarlos a su lectura.

Una saga literaria y familiar.

En 2003 Marcela del Río publicó *La utopía de María*, cuya trama el crítico Bruce-Novoa sintetizó de la siguiente manera:

La novela nos cuenta la vida definida por una lucha continua aunque a menudo frustrada de una mujer talentosa, inteligente, persistente y determinada en el México de principios del siglo xx, esa encrucijada entre el patriarcado arraigado y abso-

luto y el despertar de una nueva conciencia social que iba a incluir, a fuerza, más libertad de expresión femenina. María representa la vanguardia de esa expresión en el modo en que se atreve a vivir sus pasiones, sí, pero sobre todo en como logra hacerse escritora en el ámbito literario dominado por hombres. 20

Del Río llamó a esa obra una bionovela, tras expresar que en ella se encontrarían elementos biográficos de la protagonista, así como elementos históricos de su contexto, pero también elementos biográficos de otros personajes. Sin que todo ello fuera ni verdad ni ficción por entero.

Como en feria comparte mucho de la trayectoria descrita por Bruce-Novoa y en buena medida se inscribe en el género "bionovelesco". La protagonista es una mujer diferente en cada novela. En *Como en feria* se nos cuenta la vida de Rosaura y de sus antepasados a partir de un punto de fuga en el tiempo, el momento justo en que alumbró a su hija Luz, valga la reiteración; de hecho la única acción en presente de la novela es el acto mismo del alumbramiento por parte de Rosaura y la toma de conciencia por parte de Luz, merced al mismo hecho (de su necesidad de salir al mundo como primer gesto de liberación, ella en lugar de llegar al mundo en medio de su propio llanto, lo hace en medio de su pensamiento: "Ahora comprendo...") Ambas protagonistas tienen rasgos en común, de manera semejante a María en la Utopía Rosaura en la Feria es: talentosa, inteligente, persistente y determinada. Y ambas enfrentan un entorno patriarcal, acorde a los tiempos del país para cada una de ellas; las figuras masculinas que rodean a María son portadoras de emblemas militares propios de tiempos de guerra, la Revolución, mientras que Rosaura interactúa con políticos de los años ochenta.

Más aún, ambas novelas, o bionovelas aún cuando Del Río no llame así a *Como en Feria*, comparten personajes (María-Amelia, Marcos Bruno-Bernardo), y podrían intersectarse en algunos segmentos narrativos, son pues como narraciones ensamblables que pueden ser leídas como una saga literaria en torno a una saga familiar. Donde Rosaura es el punto de contacto necesario, la bisagra desde la cual se articula la saga. En la Utopía conocemos en detalle la

vida de María y con ella la trayectoria de la rama materna de la familia de Rosaura. Mientras que en *Como en FERIA* conocemos el detalle de la trayectoria de su rama paterna, los ancestros de Mauricio, su padre. Además de lo que ha sido la vida de Rosaura tras la muerte de María. El segmento narrativo que ocupa Amelia-María en la FERIA es pequeño, apenas las menciones suficientes para establecer los puntos de contacto entre las narraciones y su fragmentada continuidad, no son necesarias más porque su historia ya había sido contada en la obra anterior, pero son inconfundibles: se hace presente a través de las notas de su diario, justo la materia de su Utopía, donde pugnó por construirse una vida a través de la escritura (no aparece por eso como una mujer realizada en su proyecto de vida es, realísticamente, una mujer consecuente con ese proyecto.)

Otra obra de Del Río comparte elementos con *Como en feria*, *De camino al concierto* (1984) es una obra de teatro con evidentes rasgos biográficos y parte del material con el que está construida, se puede distinguir también en los capítulos "Los cochecitos chocadores" y "La lotería" de *Como en FERIA*. El material es compartido (nos referimos al accidente carretero del músico violinista-pianista y su posterior deceso) pero la perspectiva y el desarrollo son diferentes, es como si miráramos un mismo hecho desde dos ángulos diferentes. Y esta estrategia narrativa vale para otros segmentos narrativos compartidos por *La utopía de María*, *Como en feria* y *De camino al concierto*.

Dejaremos por ahora, a un lado lo que sucede con *De camino al concierto* y nos centraremos en las novelas. Por lo aquí dicho, es difícil imaginar que esta posibilidad de ensamblar ambas narraciones sea producto de la casualidad. ¿En qué medida, entonces, esta estrategia narrativa formaría parte del proyecto creativo de la autora?

Entre literatos hay un acuerdo según el cual dentro de los géneros literarios la narrativa se caracteriza por realizar sus principales operaciones sobre el tiempo, es en el transcurrir del tiempo donde tiene lugar el desarrollo argumental de una narración. Y fue en ese terreno donde efectuaron su experimentación algunas de las novelas más reconocidas del siglo xx como el *Ulises* de Joyce o *En busca del tiempo perdido* de Proust. En esos casos el concepto de "duración"

era de capital importancia, la dilatación del tiempo real en el tiempo narrativo se exploró como una estrategia para indagar la subjetividad de los personajes; una de las influencias filosóficas más destacadas en esta línea de pensamiento fue la ejercida por Bergson. Y en relación con nuestra autora el crítico Bruce-Novoa, por ejemplo, subraya en la *Utopía de María* la diferencia entre el tiempo estandarizado marcado por los relojes de la casa, símbolos de un universo ordenado por otros y al que se ve sometida la protagonista, y el tiempo marcado por el metrónomo como una construcción personal del tiempo por parte de la protagonista, con una duración que expresa la vivencia de su subjetividad.

En *Como en feria*, lo dijimos antes, la obra inicia durante el alumbramiento de Luz y termina con su consumación. No hay una indicación de tiempo estándar para este hecho, la novela tiene la duración que le toma a Rosaura alumbrar y a Luz asomarse al mundo y en ese lapso se desarrolla una narración de tres generaciones: la vida de la abuela, del padre y de Rosaura misma.

Pero tomadas en conjunto las novelas parecieran implicar una exploración diferente. Si bien el concepto de duración fue bien acogido por muchos narradores y contribuyó a producir memorables obras narrativas, por ser la novela un terreno creativo de exploración formal sobre el tiempo, no resulta extraño que hubiera quienes encontraran insuficientes las posibilidades de los recursos narrativos que con esta estrategia se abrían. Lawrence Durrell expuso sobre su novela, estructurada en cuatro volúmenes, *El Cuarteto de Alejandría* (1957-60):

Como la literatura moderna no nos ofrece unidades me he vuelto hacia la ciencia para realizar una novela como un navío de cuatro puentes cuya forma se basa en el principio de la relatividad. Tres lados de espacio y uno de tiempo constituyen la receta para cocinar un continuo. Las cuatro novelas siguen este esquema. Sin embargo, las tres primeras partes se despliegan en el espacio (de ahí que las considere hermanas, no sucesoras una de otra) y no constituyen una serie. Se interponen, se entretejen en una relación puramente espacial. [...] Sólo la última parte representa el tiempo y es una verdadera sucesora.

Este camino de indagación indica otra puerta para explorar las posibilidades narrativas, ya no sólo a partir de las variaciones en el eje del tiempo, sino a partir de la relación espacio-tiempo.

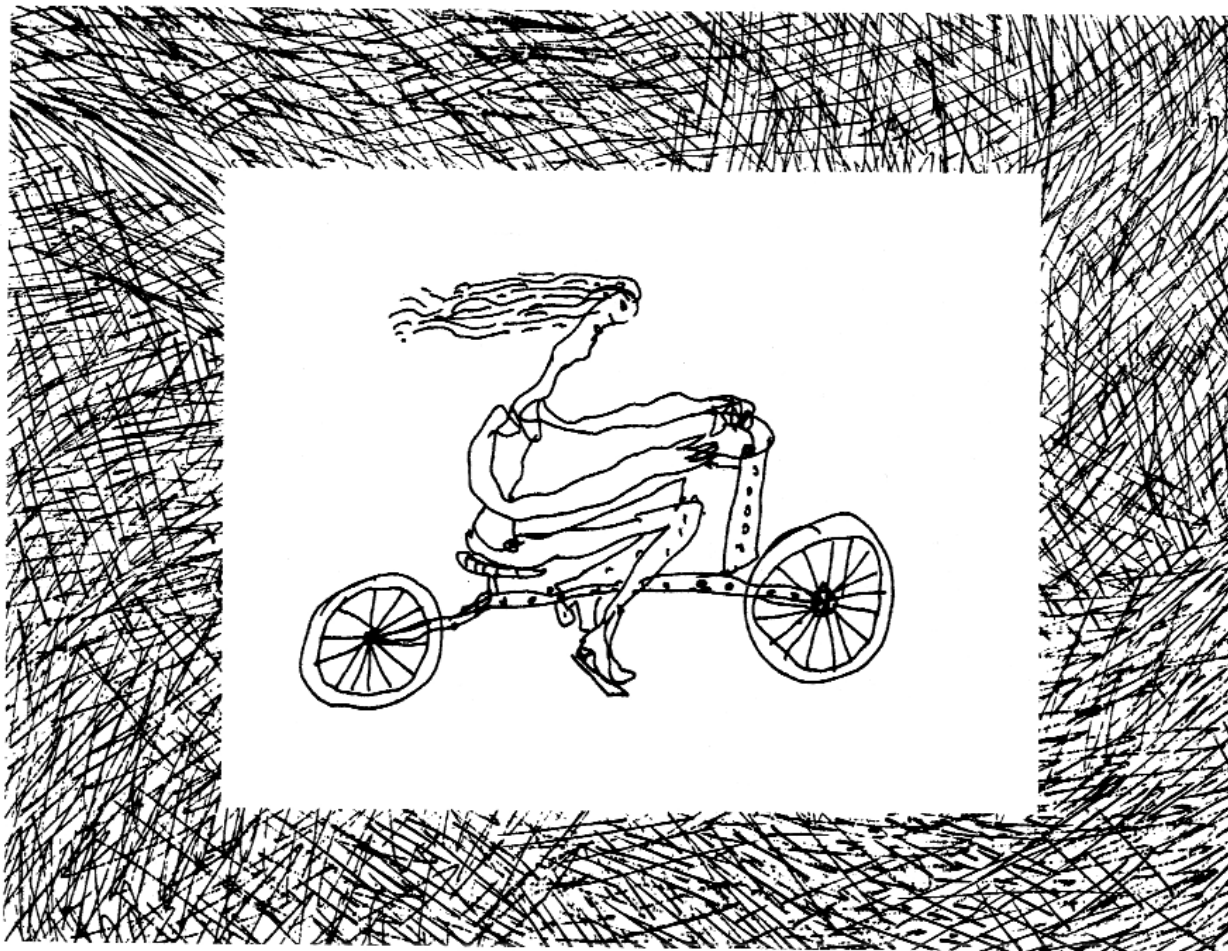
Quiero arriesgar aquí una conjetura. Marcela del Río en las dos novelas a las que me he referido explora ambas vías. La duración del tiempo en el interior de cada una y la relación entre espacio-tiempo-personaje a partir del ensamblaje de fragmentos narrativos en ambas.

Como Durrell, Del Río se mostró interesada en las posibilidades de mirar la realidad recurriendo a las herramientas de la ciencia². En su manifiesto de teatro relativista publicado en 1965 aseguraba: "El teatro debe tener también la audacia de la ciencia", y nótese que por más que quiero mantenerme en el terreno de la narrativa me veo obligado a integrar la obra dramática de la autora para mejor com-

prender su proyecto creativo. En ese texto dejaba claro el horizonte que perseguía:

Es innegable que el teatro tiene una relación mágica con la realidad, pero se ha tomado hasta ahora dicha realidad como unívoca y fija a un fondo estático y permanente. Es preciso romper de una vez por todas con esa idea restrictiva y crear un teatro que establezca vínculos con una realidad dinámica.

Pienso que Del Río lleva este principio al terreno de la narrativa cuando se decide a mirar desde dos perspectivas en dos obras diferentes los hechos compartidos en una misma saga familiar para de esa manera establecer vínculos con una realidad dinámica. El proyecto creativo de la autora está autocontenido en cada una de las novelas, indudablemente, pero al mismo tiempo encontramos indicios de un plan por rebasar las obras particulares para integrar un



conjunto, a ese propósito pareciera contribuir *Como en Feria*.

Avancemos ahora a nuestro segundo aspecto.

Inventando el juego propio para estar en la feria.

Si centramos nuestra atención en la circunstancia de los personajes de esta novela, veremos que no les es dado rehusarse a asistir a la feria. Llegar ahí es resultado de una ley resumida por la abuela Fina en la frase: “Cuando una vida se va, otra vida llega” es un “círculo místico” que provoca la sucesión de generaciones y dentro del cual los personajes sólo pueden decidir la manera de llevar la feria. Durante el alumbramiento Rosaura se esmera en compartir con su hija lo que ha aprendido durante su propia vida:

Luz, hija mía, esa época fue la de la aceptación irresponsable de ir a la feria sin medir las consecuencias. Cuando subes a los caballitos del carrousel, subes y bajas, bajas y subes, ríes y gozas sin percartarte de que estás al mismo tiempo girando en redondo [...] girando como un trompo. La diferencia es que al trompo, tú lo haces girar, es tu propio juego... 116

Pero ¿qué tipo de juego es el que prefiere jugar Rosaura? ¿cómo es el trompo por el que cambiaría el carrousel? Ella manifiesta su interés por un concepto de otro de los personajes, plasmado en un libro escrito por él y hallado por la mujer al abrir el volumen al azar.

... la narración tiene derechos adquiridos desde que el hombre dejó de ser una bestia con el hocico pegado a la tierra [...] Lo que cuenta son las situaciones que el hombre percibe y no sólo lo que en ellas se dijo... [sino] sobre todo, lo que merecía decirse, para estar a la altura del arte que es básicamente, expresión cultivada. 102.

Lo hace porque en cierta medida comparte esa opinión, el arte es una forma de pugnar por superar las limitaciones del entorno, de proveerse una identidad y por tanto de inventar el propio juego. El arte, terreno privilegiado de la creación y la invención propicia ese proceso según el cual el artista crea obras de arte al tiempo que se crea a sí mismo en esa identidad.

Pero si bien, como ha dicho Rosaura a Luz, a diferencia del carrusel el jugador del trompo puede controlar por medio de su voluntad el juego, ese ejercicio de voluntad no alcanza para rebasar las condicionantes del contexto. Los personajes pueden inventar su juego, Rosaura trabajará esforzadamente en su técnica como pintora y Gabriel contará en horas de ensayo su vida hasta lograr ser un músico eminente. Ambos podrán jugar bien su elección, pero eso no equivaldrá necesariamente a mejorar su ventura en la feria.

La feria tiene en su contexto dos tipos de variables que se oponen al ejercicio de la voluntad de Rosaura, Amelia o Josefina. El primero son las reglas que rigen los espectáculos y los juegos, ya sea por una dinámica inmanente a la manera en que funcionan o por voluntad de quien los hace operar: en la telaraña rigen las reglas de la araña. Son el juego de la corrupción, del intercambio de favores, del sometimiento patriarcal. El segundo tipo de variable es igual de real e inexorable, se trata del azar. Es el caso de Antonio que cayó de la parte alta del barco y murió cuando ya tenía casi dispuesto el reencuentro con su esposa y su hijo por nacer. El azar puede ser tan inexorable que podría considerarse destino, el hijo de Fina y la hija de Rosaura, dos miembros de la misma línea familiar, no conocerán a uno de sus padres por producto del azar. Azar entero en el caso de Antonio, el esposo de Fina, al caer del barco y azar ayudado por las reglas de la cultura patriarcal en el caso de Rosaura quien padecerá las consecuencias de la manera en que se ejercieron acciones clínicas sobre su cuerpo sin tomar antes su consentimiento.

Rosaura, y con ella su saga familiar: Amelia y la recién nacida Luz, son mujeres que deciden enfrentar las frustraciones que acompañan su paso por la feria conscientes de que a la feria deben ir, una vez ahí, inventar un juego para ellas y jugarlo de la manera más consecuente que les sea posible.

¹ El presente texto fue leído durante la presentación de la novela *Como en Feria* de Marcela del Río, en el Jardín Borda, el 8 de diciembre de 2009.

² Un indicio del vínculo entre Del Río y la obra de Durrell es un parlamento del Violinista en *De camino al concierto*: “El aplauso o la vida. ¡Ah vanidad! ¿Cómo dijo aquel escritor que me leíste el otro día? «El hombre: un poco de vanidad sobre dos piernas»...” ¹³ El escritor citado por el violinista es Durrell, en *Justine, Cuarteto de Alejandría* (1957).